

LA BIBLIOTECA HISTÓRICA «MARQUÉS DE VALDECILLA» DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID Y SU COLECCIÓN DE MANUSCRITOS MEDIEVALES

Marta Torres Santo Domingo
Directora de la Biblioteca Histórica
Universidad Complutense de Madrid

El nacimiento de la Biblioteca Histórica

La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense fue creada en el año 2001 en la céntrica calle madrileña del Noviciado 3, con el fin de reunir las colecciones de libros antiguos, anteriores a 1830, de aquellas instituciones de enseñanza que, a lo largo de su historia, han conformado la actual Universidad Complutense de Madrid.

El Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado por el Cardenal Cisneros en 1499 en la villa de Alcalá, el Colegio Imperial de los Jesuitas, fundado en Madrid en 1609, luego transformado en Reales Estudios de San Isidro, y el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, fundado por Carlos III en 1785, fueron las instituciones, todas con importantes bibliotecas, a partir de las cuales se creó la Universidad de Madrid en el s. XIX. A ellas se unieron el Real Colegio de Farmacia de San Fernando, la Escuela de Veterinaria, la Escuela Superior de Diplomática o la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Ya en el s. XX, destaca la incorporación de las bibliotecas de la Residencia de Estudiantes y de la Residencia de Señoritas.

A las ricas colecciones bibliográficas heredadas de estas instituciones hay que añadir las que ingresaron en la Biblioteca procedentes de bibliotecas particulares pertenecientes a nobles, eruditos, científicos, médicos, escritores, profesores, políticos, bibliófilos y otras personalidades ligadas a la trayectoria de la Universidad.

Muchas han sido las vicisitudes sufridas por la Biblioteca de la Universidad desde su creación en Alcalá a finales del s. XV. La decadencia de los colegios alcalaínos a partir del s. XVII, la expulsión de los jesuitas en el s. XVIII, la Guerra de la Independencia en el XIX, el traslado de la Universidad y su patrimonio mobiliario y bibliográfico a Madrid, la falta de seguridad y conciencia del valor patrimonial de sus fondos, la terrible Guerra Civil de 1936-1939 o la dura posguerra con su endémica falta de recursos. Además, la naturaleza, con inundaciones, plagas o incendios; el hombre, con furibundos ataques de censura, o dejándose llevar por la desidia o la ignorancia; los propios libros y documentos, cuya materialidad es de una gran fragilidad, han contribuido a una destrucción parcial del patrimonio bibliográfico complutense.

Como el resto de las bibliotecas españolas, la historia de la Biblioteca Complutense desde finales del s. XIX fue un proceso largo y complejo que intentó transformar instituciones decimonónicas, ancladas en la erudición y el academicismo, en instituciones modernas al servicio de

los valores que las sociedades democráticas del s. XXI demandaban. En este proceso histórico, la peor parte durante muchas décadas le ha correspondido a lo que se venía denominando la colección de «fondo antiguo». Aun siendo conscientes de la riqueza atesorada, para las bibliotecas el libro antiguo no era sino una rémora en su camino a la modernidad, una carga que no se justificaba en sus funciones de formación, investigación u ocio excepto para algunos bibliotecarios y profesores especialistas, y un sector donde los recursos necesarios para su adecuada conservación y gestión siempre eran desviados hacia la bibliografía moderna que demandaba la investigación.

Sin embargo y afortunadamente, esta concepción fue cambiando en las últimas décadas del s. XX. Clave en este cambio fue la asunción por parte de las bibliotecas de su obligación de participar en el desarrollo social y en la construcción de sociedades democráticas, además de las funciones propias de formación e investigación. Otro factor esencial ha sido, además, la creación de un corpus conceptual sobre los valores que para las sociedades modernas tiene su Patrimonio Histórico como Memoria de la Humanidad. En España el punto de inicio lo tiene la Ley de Patrimonio Histórico Nacional (Ley 16/1985, de 25 de junio), pionera en Europa en los conceptos de Bien de Interés Cultural y en la que, por primera vez se pone el énfasis no solo en la Defensa del Tesoro (como decía la anterior Ley de Patrimonio de 1933) sino en el acceso de todos al mismo. Como dice su Preámbulo:

El Patrimonio Histórico Español es una riqueza colectiva que contiene las expresiones más dignas de aprecio en la aportación histórica de los españoles a la cultura universal... Todas las medidas de protección y fomento que la ley establece sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos.

La Universidad Complutense de Madrid se sumó, a partir de la década de los años setenta del s. XX, a esta corriente modélica de valoración de su Biblioteca y, poco a poco, fue consciente de que la herencia recibida a lo largo de los siglos la había llevado a convertirse en una de las más ricas de España y de Europa, y que su Patrimonio Bibliográfico era y es uno de los valores estratégicos más relevantes que la diferencian del resto de las universidades del país. Además, la posesión de este patrimonio exigía el cumplimiento de una responsabilidad social de salvaguarda al que la Universidad Complutense decidió responder con un firme compromiso.

Entre las primeras acciones llevadas a cabo por la Universidad Complutense de Madrid para salvaguardar su patrimonio bibliográfico está la rehabilitación del Pabellón Valdecilla en el centro de Madrid, siguiendo el lema de muchas otras Bibliotecas y Casas de los Libros a lo largo de la historia, *sapientia aedificavit sibi domum* («La sabiduría se construyó una casa», Prov. 24, 3-4). El objetivo al poner en marcha dicho proyecto era conjugar la eficacia en la gestión de la conservación y difusión de las colecciones y la imagen de prestigio que la Universidad debía ofrecer a

su comunidad y a la ciudadanía, albergando las colecciones históricas en uno de sus locales más emblemáticos, junto al edificio más antiguo y representativo de la Universidad Complutense de Madrid, en la calle de San Bernardo, en el que se encuentra el Paraninfo. Se trataba de un edificio histórico que formaba parte del patrimonio cultural de Madrid y su ubicación, en la calle Noviciado, lo convertiría en una ventana de la actividad universitaria en el centro de la vida urbana (Universidad Complutense de Madrid 1994; Jiménez 1994). El Pabellón, construido originalmente en 1928 bajo el mecenazgo de D. Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, sufrió una completa rehabilitación y, en la actualidad, está dotado de modernas instalaciones y las mejores condiciones de conservación y preservación del fondo.

En segundo lugar, la Universidad Complutense de Madrid emprendió la necesaria centralización de los fondos históricos, cuya dispersión en más de veinte depósitos dificultaba cualquier plan de gestión integral. Era una demanda proclamada desde hacía décadas por los bibliotecarios, de algunos de los cuales como Fernando Huarte, Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid entre 1975 y 1986, quedan interesantes informes internos en el propio archivo de la Biblioteca (Torres Santo Domingo 2012). También algunos profesores de la universidad, entre los que destacó siempre el catedrático de Bibliografía José Simón Díaz, se sumaron desde los años setenta a este deseo que años después consiguieron ver hecho realidad. Así lo expresó en las *Primeras Jornadas de Bibliografía Española* (Simón Díaz 1977):

Hemos tardado más de treinta años los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras en comenzar a saber cuáles eran los libros salvados de la destrucción de la guerra y apenas se ha conseguido, cuando la tripartición del centro pone en peligro la existencia del valioso conjunto. Ante la posibilidad de otras muchas fragmentaciones sucesivas, que pueden empeorar aún el estado de esa inestimable colección de un millón de volúmenes, con más de seiscientos incunables, sólo la concentración de los fondos históricos en un mismo local puede remediar la catástrofe.

Tras largos debates internos, la Universidad Complutense de Madrid llegó a una decisión consensuada y, por acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad, de 20 de diciembre de 1999, todos los fondos antiguos de la universidad serían trasladados a la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» recién construida.

Se amplió la reglamentación que daba naturaleza jurídica a los planes de protección patrimonial ya existentes, en especial el modélico *Reglamento para uso y conservación de los fondos antiguos y valiosos de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid* aprobado por Junta de Gobierno de 18 de septiembre de 1992 y, además de cumplir con las legislaciones estatales y autonómicas, la Biblioteca Histórica quedó configurada a partir del *Reglamento de la Biblioteca* del 2006.

Con esas bases, a continuación se definieron las líneas y objetivos dedicados al Patrimonio Bibliográfico en los sucesivos Planes Estratégicos de la Biblioteca Complutense que, de forma resumida, incluyen los siguientes sectores de intervención: preservación y conservación, descripción y catalogación, digitalización y creación de la Biblioteca Digital Complutense, apoyo

a la docencia e investigación, difusión y acción cultural. De este modo, la Biblioteca Histórica se convertiría no solo en el Depósito de la Memoria del patrimonio bibliográfico complutense, sino en el centro catalizador de las enseñanzas en torno al libro antiguo y en un centro de apoyo a las actividades docentes e investigadoras de la Universidad Complutense relacionadas con la historia, la filología, el pensamiento, el derecho o la historia de la ciencia.

En todo este proceso, que recogía el espíritu que desde siglos animó a los bibliotecarios complutenses a proteger sus fondos antiguos, hay que destacar la actuación de los sucesivos Rectores, equipos de gobierno, y Directores de la Biblioteca de la propia universidad. Ante la imposibilidad de mencionar a todos ellos, valga como homenaje destacar el nombre de Manuel Sánchez Mariana, primer Director de la Biblioteca Histórica y uno de los más reconocidos especialistas de manuscritos medievales de su generación quien tuvo siempre en mente, como una de las tareas imprescindibles de la recién nacida Biblioteca Histórica, la elaboración del Catálogo de los manuscritos medievales del Colegio Mayor de San Ildefonso que hoy, por fin, sale a la luz.

La colección de manuscritos de la Biblioteca Histórica

Ya hemos mencionado la riqueza de las colecciones depositadas en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad, la colección bibliográfica está compuesta por más de 6.000 manuscritos, 741 ejemplares incunables, y un volumen de impresos del s. XVI al XIX que se aproxima a los 140.000. Alberga, además, una notable colección de grabados sueltos y libros de estampas, de artistas como Piranesi o Goya, e importantes archivos fotográficos y personales, como el de Rubén Darío o Francisco Guerra. Todos los años, desde su inauguración, diferentes personas e instituciones siguen legando a la Biblioteca notables ejemplares, conjuntos, archivos u otras piezas patrimoniales, con una generosidad que responde a la confianza que ha ido generando la Biblioteca Histórica en su comunidad universitaria.

Entre las colecciones destaca por su antigüedad y calidad la colección de los manuscritos del Colegio Mayor de San Ildefonso. Se trata de un conjunto de 150 volúmenes del s. IX al XVI, hebreos, griegos, latinos y castellanos, supervivientes a muchos avatares, entre los que es obligado de nuevo mencionar la tristemente célebre Guerra Civil en la que se perdieron al menos once, además de dejar muy deteriorados otros tantos que han sido restaurados. Aunque nos referimos a ellos como manuscritos medievales, algunos fueron copiados en el s. XVI con características renacentistas. Pero, al formar parte del mismo conjunto fundacional, desde tiempos antiguos se han tratado como un único fondo librario y así se han considerado a los efectos de este *Catálogo*.

El fondo de manuscritos hebreos está compuesto por un total de 20 códices (uno se perdió, el BH MSS 3; y otro manuscrito hebreo de la Biblioteca Histórica no tiene esta procedencia, el BH MSS 617), en su mayoría de factura sefardí, sobre todo toledana, y de contenido fundamentalmente bíblico. Todos ellos fueron reunidos a principios del s. XVI por el Cardenal Cisneros para servir de base a los trabajos de la *Biblia Políglota Complutense*. Los manuscritos propiamente bíblicos (BH MSS 1, BH MSS 2, BH MSS 4, BH MSS 5, BH MSS 6, BH MSS 7, BH MSS 11, BH MSS 12 y BH MSS 13), se completan con tres códices que contienen comentarios bíblicos

a cargo de Abraham ben Meir Ibn Ezra (BH MSS 8) y David Kimhi (BH MSS 9 y BH MSS 10). De entre todos ellos destaca especialmente la *Biblia 1* (BH MSS 1), toledana del s. XIII, escrita a tres columnas en escritura cuadrada y con una riquísima decoración masorética formando dibujos. Además, hay un diccionario etimológico de nombres propios del Antiguo y Nuevo Testamento, obra de Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano (BH MSS 14). Obras de David Kimhi, con anotaciones de Alfonso de Zamora son dos diccionarios hebraicos rabínicos (BH MSS 17 y BH MSS 21) y tres gramáticas hebreas (BH MSS 18, BH MSS 19 y BH MSS 20). Para terminar, existen dos códices litúrgicos, un libro de oraciones, según el rito sefardí (BH MSS 15), y una obra compuesta por Haim ben Samuel ben David, de Tudela (BH MSS 16).

Los códices griegos también ingresaron en la época del Cardenal Cisneros, a principios del s. XVI, con el fin de servir de base para los trabajos de la *Biblia Políglota Complutense* dirigidos, en la parte griega, por el catedrático Demetrio Ducas. Han sobrevivido solo 7 códices de un conjunto que, con toda probabilidad, fue más amplio y que fue mermando a lo largo de los siglos debido a préstamos a otras bibliotecas e instituciones, pérdidas y la Guerra Civil. El más antiguo es un códice lexicográfico del s. X que contiene el *Lexicon* de Pseudo Cirilo de Alejandría, considerado uno de los mejores manuscritos de este texto, además de obras de Casiano Longino y Juan Filópono (BH MSS 30). Del s. XIV es un *Menologium* o Calendario griego (BH MSS 26). Se conservan dos códices bíblicos, un Antiguo Testamento muy deteriorado de inicios del s. XVI, regalo del senado veneciano a Cisneros (BH MSS 22), que ha podido ser digitalizado y estudiado en el marco de la elaboración de este *Catálogo*, y un volumen de Salmos (BH MSS 23). El último grupo es un conjunto de tres manuscritos del s. XVI con obras fundamentalmente de Ptolomeo (auténticas y espurias), aunque contienen otros autores como Pseudo Heliodoro (BH MSS 27, BH MSS 28 y BH MSS 29).

Los manuscritos latinos que han sobrevivido son 110, de los cuales el más antiguo de la colección y de la Universidad Complutense de Madrid es el titulado *In honorem sanctae Crucis*, de Rabano Mauro, arzobispo de Maguncia, bibliotecario en la abadía de Fulda y uno de los personajes más relevantes de la nómina de autores del presente *Catálogo*. Su obra, un precioso poema caligráfico con bellas iluminaciones a base de formas geométricas y colores es, sin duda, uno de los grandes tesoros complutenses (BH MSS 131). En esa categoría hay que incluir, además, la *Biblia visigótica* del s. IX (BH MSS 31) dado que, aunque muy deteriorada en la Guerra Civil, es la única que ha llegado hasta nosotros (la BH MSS 32 se perdió completamente); o el *Breviarium historiae catholicae* de Rodrigo Jiménez de Rada, una Biblia historial del s. XIII o XIV, que conserva una magnífica representación del arca de Noé (BH MSS 138).

Otras materias bien representadas son la Teología, con Biblias, comentarios bíblicos, obras patrísticas de san Jerónimo o Beda, o medievales como Bernardo de Claraval o Pedro Lombardo; el Derecho con varios tratados jurídicos de derecho canónico y civil; la Filosofía, con obras de Aristóteles, Raimundo Lulio o Guillermo de Ockam; la Medicina y otras ciencias, con obras de Gilberto Ánglico, Avenzoar, o Pietro de Crescenzi; y la Historia, con obras de César, Floro, Justino, en muchos casos en copias de gran valor y belleza. Con anotaciones musicales destaca, entre otros, el manuscrito de la *Regula sancti Augustini* (BH MSS 98).

Los manuscritos castellanos son más escasos, solo 13, pero entre ellos se incluye el códice más emblemático de la colección, el *Libro del Saber de Astrología* de Alfonso X el Sabio (BH MSS 156), una recopilación de dieciséis tratados árabes dedicados a la ciencia de los astros y a los instrumentos para su estudio, en traducciones hechas del arameo y del árabe por un grupo de judíos, cristianos y musulmanes, siempre con la intervención directa del rey para conseguir un lenguaje castellano más correcto. Magníficamente ilustrado, con iniciales, orlas e instrumentos como los astrolabios, este libro es, sin duda, una de las más importantes obras científicas de la España medieval. El *Libro de las donas* de Francesc Eiximenis (BH MSS 153) o las *Siete edades del mundo* de Pablo de Santa María (BH MSS 157) son otros manuscritos muy relevantes del conjunto en castellano.

Desde los orígenes de la Biblioteca Complutense siempre se prestó atención a la elaboración de catálogos, el corazón de la biblioteca e instrumento imprescindible para la accesibilidad de sus fondos. Se conserva la lista de las adquisiciones hechas a instancias del Cardenal Cisneros, un documento administrativo denominado *Rendimiento de cuentas* (Ruiz García y Carvajal González 2011), el primer inventario de la Biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso de 1512, y otros inventarios del s. XVI al XVIII en los que los impresos estaban mezclados con los manuscritos (Cabello Martín 2015). El primer catálogo independiente de manuscritos, *Index librorum manuscriptorum*, está datado en 1745, elaborado por Felipe Vallejo y copiado por Antonio de la Cruz (BH MSS 307); el segundo tiene fecha de 1800, *Catálogo de los libros manuscritos de esta Biblioteca Complutense*, a cargo de Zacarías de Luque y Francisco de León (BH MSS 336); por fin, el tercero, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad de Alcalá*, fue publicado por José Villa-Amil y Castro en 1878, basándose en los dos anteriores (Sánchez Mariana 1995a). Este último es el que ha servido durante más de un siglo para la identificación de los manuscritos del antiguo Colegio Mayor de San Ildefonso, hasta el punto de conocerse cada manuscrito con la numeración dada por Villa-Amil lo que propició, incluso, el cambio de signaturas topográficas (Gavela Agustín y Pintos Muñoz 2011). Como decía el propio Manuel Sánchez Mariana en la presentación de la exposición *Exlibris Universitatis* (Sánchez Mariana 2000):

Tratándose, éste [de Villa-Amil] y el antes citado de 1855 para Salamanca, de prácticamente los primeros catálogos de manuscritos que se hacen en España, no deberíamos ser hiper-críticos, sobre todo teniendo en cuenta el avance que se puede apreciar en el de Villa-Amil respecto al anterior, y por tanto no nos fijaremos mucho en las imprecisiones al fechar o al identificar textos que el investigador actual, que todavía debe servirse de él, pueda apreciar. Está en proyecto, que esperamos pueda concretarse pronto, la elaboración de un nuevo catálogo.

En el largo siglo que va desde 1878 a la actualidad se fueron estudiando algunos de los manuscritos o conjuntos de ellos, destacando los magníficos trabajos sobre los hebreos, los griegos, los manuscritos iluminados o, por ser el más emblemático y conocido, el *Libro del Saber de Astrología*. Pero la elaboración del catálogo de manuscritos, empezando con el conjunto del Colegio Mayor de San Ildefonso, era una tarea pendiente que fue retrasándose por diferentes

motivos. Por fin, en el Plan Estratégico de la Biblioteca Complutense del 2007-2009, una vez inaugurada la Biblioteca Histórica, centralizado el fondo, muy avanzados los planes de conversión retrospectiva de los libros impresos del s. xv al xviii e iniciada la Biblioteca Digital, se definió como un objetivo prioritario (7.2.1.) la descripción de las colecciones de manuscritos, dentro de la línea estratégica 7 dedicada al Patrimonio Bibliográfico. No se pudo alcanzar este objetivo por coincidir con una crisis que dejó sin recursos los presupuestos que la Biblioteca Complutense podía dedicar a este capítulo, pero para la elaboración del proyecto se pidió entonces la colaboración a Elisa Ruiz, cuyo trabajo de planificación desde el punto de vista codicológico sirvió de base para el proyecto actual que, a iniciativa de Antonio López Fonseca, se puso en marcha a partir del año 2016.

Antonio López Fonseca ha sido, por tanto, la persona clave en la elaboración de este *Catálogo* y supo convertir en realidad, con un esfuerzo ímprobo, un proyecto tan ambicioso como complejo y necesario. Trabajar a su lado ha sido para mí una gran satisfacción. Por supuesto, este *Catálogo* no hubiera sido posible sin el apoyo del Rector, Carlos Andradas, y el Director de la Biblioteca, Andoni Calderón, que acogieron la idea con entusiasmo y medios. Pero tampoco se hubiera podido conseguir sin la impagable labor técnica de Elisa Ruiz, que ha puesto toda su sabiduría para lograr la necesaria homogeneización y revisión del trabajo de los más de veinte colaboradores y magníficos especialistas, cada uno en su campo. El riguroso trabajo de edición de Álvaro Cancela Cilleruelo debe ser también subrayado. Es un orgullo formar parte de un plantel en el que los investigadores con más experiencia han trabajado codo con codo con los más jóvenes, nuestra esperanza de futuro en la codicología. Todos ellos han abierto una puerta a un tesoro que, si no escondido, estaba oscurecido por falta de luz. Y este catálogo es una luminosa fuente de claridad. El personal de la Biblioteca Histórica y del Taller de Conservación y Restauración, testigos de las muchas horas que los colaboradores han pasado trabajando en la sala de investigadores o en el taller, se han sumado al proyecto, conscientes de que era una labor que se convertiría en un instrumento casi definitivo.

También quiero mencionar a los bibliotecarios dedicados a tecnología y Biblioteca Digital, tanto de la Biblioteca Histórica como de la Subdirección de Tecnología. Desde que en 1995 la Biblioteca Complutense inició el Proyecto Dioscórides, pionero en España en la digitalización de fondo antiguo, han pasado casi veinticinco años en los que más de un ochenta por ciento del Patrimonio Bibliográfico antiguo complutense ha sido digitalizado y está disponible en diversos repositorios. Antes de comenzar los trabajos de este *Catálogo* en la Biblioteca Histórica se comenzaron a digitalizar, a la mayor resolución posible y con la mejor tecnología disponible en el momento, los códices medievales, sabedores de que llegaría el día en que los especialistas necesitarían esas copias digitales para sus trabajos de descripción codicológica y textual. Esta Biblioteca Digital, junto con las catalogaciones de cada manuscrito, nos permitirá seguir avanzando en la creación de un portal virtual de los manuscritos complutenses que facilite la investigación en nuestros fondos desde cualquier lugar del mundo.

No quiero terminar estas líneas sin decir que este *Catálogo*, que forma ya parte de la Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense como uno de sus grandes hitos, debe ser el

primero de otros catálogos. Los manuscritos complutenses, tanto de la antigua Universidad de Alcalá no pertenecientes a este conjunto fundacional, como de otras procedencias, ya sean los jesuitas, los Reales Colegios de Medicina, Farmacia y Veterinaria, o propiedad de particulares que ingresaron en la universidad en fechas posteriores, siguen esperando un estudio riguroso y codicológico para poder ser difundidos y puestos a disposición de la comunidad investigadora de forma adecuada. Varias decenas de manuscritos del s. XIII al XVI y varias centenas del s. XVII y XVIII constituyen un tesoro de primera magnitud que nos exige seguir trabajando en su custodia, conservación, descripción y difusión. Pero ese será otro proyecto de futuro. Hoy, nos sentimos orgullosos del trabajo que presentamos y tenemos la confianza de que será, sin duda, un instrumento de referencia esencial para la investigación en el rico patrimonio bibliográfico complutense.